

“Maravillas y misterios de Venezuela. Diario de Viajes 1789-1800”
Edición y prólogo de Oscar Rodríguez Ortiz. 2006. Ediciones Libros El Nacional.

Anairamiz Aranguren B.

Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE)-Facultad de Ciencias.
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela. E-mail: anairami@ula.ve

La presente reseña del libro “Maravillas y misterios de Venezuela. Diario de Viajes 1789-1900” del 2006, es un extracto del libro de Alejandro de Humboldt “Viaje a las regiones Equinocciales del Nuevo Mundo” reeditado por libros El Nacional del 2006. Este es un aporte para que los venezolanos rescatemos nuestros valores naturales y la descripción de nuestra naturaleza a principios del siglo veinte. Se extraen 35 maravillas y misterios diferentes que van desde referencias geográficas, mención de la fauna y flora silvestre, comentarios sobre el paisaje, las costumbres y tradiciones que Humboldt hizo desde el 25 de junio de 1789 hasta el 16 de noviembre del 1800. Con este aporte se pretende divulgar esta obra.

Se extraen citas exactas (citando la página), el nombre de las plantas (actualizando los nombres en base a <http://www.theplantlist.org/>). Entre las múltiples maravillas y misterios vale la pena resaltar las siguientes:

1. “La travesía que hicimos de Santa Cruz a Cumana, el puerto más oriental de tierra firme, fue de las más hermosas”(página 15). “La tierra y el cielo y todo en la región equinoccial, adquieren un carácter exótico” (página 18).

2. “Que riquezas contenían a nuestra vista las piraguas de aquellos pobres indios. Enormes hojas de bijao envolvían los racimos

de bananos. La coraza escamosa de un cachicamo, el fruto de una Crescentia cujete (Fig. 1) que servía de copa a los naturales, que son los productos más comunes en los gabinetes de Europa” (página 27).

3. “El piloto guaiquieries nos habló de los animales y plantas de su país. Mencionó que en las llanuras se conocían dos cocodrilos muy diferentes entre sí, boas, angulas eléctricas varias especies de tigres. Aunque los vocablos baba, cachicamo y temblador nos fuesen del todo desconocidos, adivinamos por su sencilla descripción las especies que designan los criollos con esas denominaciones” (página 27 y 28).

4. “Las hojas pinnadas de las palmeras se destacaban sobre el azul del cielo cuya pureza ningún vestigio de vapor enturbiaba. Lo brillante del día, el vigor de los colores vegetales, la forma de las plantas, el variado plumaje de las aves, todo anunciaba el carácter prominente de la naturaleza en las regiones ecuatoriales” (página 29).

5. “La primera planta que recogimos en el continente de la América fue la Avicennia tomentosa (mangle prieto) ahora descrita como Avicennia germinans (L.) L. que en ese lugar apenas alcanza dos pies de altura. Nos mostró como una prueba de fertilidad de ese clima una ceiba. Vimos un guamo cargado de flores y babas y cocodrilos en el río Manzanares” (página 30).

6. “En Cumana en Punta Delgada la presencia de Gomphrena flava marca el antiguo escape de las aguas” (página 31). Esta planta se reconoce como Alternanthera flava (L.) Mears.

7. “En los arrabales de Cumana hermosos tamarindos, brasiletos ceibas y otros vegetales son notables por su follaje y flores y al sur un bosquecito de tunas” (página 32).

8. “He visto a los niños indios de la tribu de los Chaimas sacar de la tierra para comérselos ciempiés, o escolopendras de 18 pulgadas de largo y siete líneas de ancho” (página 33).

9. “Las orillas del río Manzanares están sombreadas por mimosas, eritrinas, ceibas y otros árboles de porte gigantesco” (página 33). “No era inquietado el círculo por las babas o cocodrilos pequeños que son sumamente raros y que se acercan al hombre sin atacarlo. Estos animales tienen de tres a cuatro pies de largo y nunca lo hemos hallado en el Manzanares sino más bien delfines (toninas) que a veces remontan el río durante la noche y asustan a los bañistas haciendo saltar el agua por sus narices” (página 34). Los españoles de las misiones los designan con el nombre de toninas y su nombre es orinucna en lengua totonaca (página 158). “Por la tarde pasamos frente a la boca del caño del Manatí, así nombrado a causa de la prodigiosa cantidad de manatíes o lamantinos que cogen allí todos los años. Este cetáceo herbívoro que los indios llaman apcha y avía alcanza generalmente aquí 10 a 12 pies de largo y pesa de 500 a 800 libras” (página 170).

10. Cuando habla sobre las misteriosas piedras de los ojos de Araya dice “es fácil reconocer que estas piedras son epérculos delgados y porosos que han pertenecido a pequeñas conchas univalvas. Hacen

efervescencia con el limón y se ponen en movimiento a medida que desprenden el ácido carbónico”(página 40).

11. El 5 de septiembre del 1799 al hablar del árbol de Bonpland menciona “Conseguimos la cuspa, árbol todavía desconocido por los botanistas de Europa. Por largo tiempo sólo sirvió para la construcción de casas pero desde 1797 se hizo célebre con el nombre de cascarilla o quina de la Nueva Andalucía. El sabor aun amargo y astringente y el color amarillo rojizo de la corteza han podido por sí solos guiar al descubrimiento de las virtudes febrículas de la cuspa” (página 44-45). “De todas las producciones vegetales de estas comarcas aquella a la que ha dado mayor celebridad la industria de los capuchinos es el árbol que suministra la corteza del Angostura, que es designado falsamente con el nombre de quina del Caroní. Hemos sido los primeros en darlo a conocer como un nuevo género muy diferente de la chinchona y pertenece a la familia de las meliáceas. Pronto descubrimos que el Cupare (este es el nombre de la cascarilla o corteza de Angostura) constituye un nuevo género y al enviar plantas del Orinoco al señor Willdenow, yo le rogaba que dedicase este género al señor Bonpland. El árbol es conocido actualmente con el nombre de Bonplandia trifoliata. Este árbol ha sido descubierto al oeste de Cumaná, en el golfo de Santa Fe (página 269). El nombre actual es Angostura trifoliata (Willd.) T.S.Elias

12. Al hablar de la selva menciona “se diría que la tierra sobrecargada de plantas no le ofrece espacio suficiente para que se desarrollen” (página 45).

13. “El desarrollo prodigioso que se nota en las solanáceas del valle de Cumanacoa, sobre todo en las múltiples especies de Solanum arborescens, de Aquartia y de Cestrum parece indicar cuan

favorable es ese sitio para las plantaciones de tabaco” (página 49). “Después del tabaco, el cultivo más importante del valle de Cumanacoa es el añil” (página 50).

14. “Con una ojeada abarcábamos las vastas praderas o sabanas de Maturín y del río el Tigre, el pico Turimiquire y una infinidad de eslabones paralelos que en lontananza se asemejan a las ondas del mar” (página 58).

15. En Caripe menciona “una avenida de pérseas nos conduce al hospicio de los capuchinos aragoneses” (página 58).

16. Al describir la Cueva del Guácharo dice “hay miles de aves nocturnas cuya grasa se emplea en las misiones para aderezar los alimentos” (página 62). “Los indios aseguran que el guácharo no persigue ni a los insectos lamelicornes ni a las falenas que sirven de nutrimento a los chotacabras” (página 64). “Crece este ruido a medida que se avanza y que las aves se asustan con la luz que esparcen las antorchas de copal” (página 65). “Esta abundancia de grasa en animales frugívoros no expuestos a la luz, y muy poco hechos a movimientos musculares, recuerda lo que hace mucho tiempo se ha reservado en la ceba de patos y reses y es sabido cuanto favorecen a esta operación la oscuridad y el reposo” (página 65).

17. “Vimos con asombro soberbias heliconias, de hojas como el bananero, que llegaban a 18 pies de altura, la palmera de Praga y Arum arborescente siguiendo por las orillas del arroyo hasta cerca de estos lugares subterráneos” (página 63). Ahora el Arum arborescens se llama Montrichardia arborescens (L.) Schott.

18. Al hablar del puerto de la Guaira dice “es más bien una rada que un puerto, pues la mar está allí constantemente agitada y los navíos sufren a una vez la acción del

viento, el nivel de las mareas, el mal anclaje y la broma (Teredo navalis L.). Este último es un molusco bivalvo.

19. El 8 de febrero de 1800 al salir del valle de Caracas y rumbo a los valles del Tuy menciona “A nosotros nos era imposible dejar de ensalzar la salvaje belleza de aquel asiento, la fecundidad del suelo, la benignidad del clima” (página 106).

20. Al comentar sobre los cultivos de la caña de azúcar apunta “en esta plantación como en todas las de la provincia de Venezuela, distinguen desde lejos, en el color de las hojas, las tres especies de caña de azúcar cultivadas: la antigua caña criolla, la caña de Otajeti y la caña de Batavia. La primera tiene hojas de un verde más subido, el tamaño más cenceño, los nudos más juntos. Fue la primera introducida de la India en Sicilia, en las Islas Canarias y en las Antillas. La segunda especie se distingue por un verde más claro, su tallo es más alto, grueso y succulento” (página 108).

21. En las orillas del Tuy resalta “la mañana estaba fresca y húmeda y el aire parecía embalsamado con el dolor delicioso del Pancreatium undulatum y otras grandes liliáceas (página 108). El nombre válido actualmente para esta especie es Hymenocallis tubiflora Salisb.

22. “Al salir del pueblo de Turmero, a una legua de distancia, descubre un objeto que se presenta en el horizonte como un terromentero redondeado, como un tumulus cubierto de vegetación. Es el Samán de Güere El samán es una vistosa especie de mimosa, cuyos brazos tortuosos se dividen por bifurcaciones. Su follaje tenue y delicado se destaca agradablemente sobre el cielo” (página 111).

23. Al hablar del Lago de Valencia comenta “el lago es en general abundante en

peces. No nutre sino tres especies de carne blanda y poco gustosa. La guabina, el bagre y la sardina. La guabina que dibuje en sus propios lugares tiene 20 pulgadas de largo y 3,5 de ancho. Es quizá una nueva especie del género *Erythrina* de Gronovius. Tiene escamas argentadas orilladas de verde. Los pescadores nos han asegurado un pequeño cocodrilo, la baba” (página 117).

24. “Por la tarde continuamos nuestro camino. Se pasa por un bosquecillo de palmeras. Su tronco se eleva de 24 ya a veces hasta 30 pies de altura. Probablemente es una nueva especie de *Corypha* (Fig. 9a). En el país la llaman palma de sombrero por que se usan sus pecíolos para tejer sombreros de paja. Este palmar comunican al paisaje un aspecto africano” (página 120). “se encuentran aquí y allá en la estepa algunos grupos de palmeras, verdaderos bosquecillos (palmares) en los que la *Corypha* se junta con un árbol de la familia de las proteáceas, que los indígenas llaman chaparro y que es una nueva especie de *Rhopala* de hojas duras y sonoras” (página 143). El nombre válido para esta especie es *Roupala montana* Aubl.

25. En los valles de Aragua menciona la existencia de un árbol muy especial “lo llaman el árbol de la vaca y se asegura que los negros de las hacienda que beben en abundancia esta leche vegetal las miran como un alimento saludable. Este árbol tiene el aspecto del caimito. Sus hojas oblongas, terminadas en punta, coriáceas y alternas, están marcadas por nervaduras laterales, prominentes por debajo y paralelas. Tienen hasta 10 pulgadas de largo. El fruto es carnoso y contiene una nuez, a veces dos (página 129).

26. Al hablar del carnaval de Guacara dice “otros tiene cucuruchos llenos de pelos de picapica (*Dolichos pruriens*) que insuflados causan en la piel una fuerte

comezón en la cara de cara de los transeúntes (página 131). Ahora se llama *Mucuna pruriens* (L.) DC.

27. Relata Humboldt al llegar a la ciudad de Calabozo “el ganado que había pasado la noche junto a las pozas o entre grupos de moriches y de *Rhopala*, se iba reuniendo en rebaños y se poblaban esas soledades con caballos, mulas y toros, que allí viven, no diremos como animales salvajes, sino como animales libres, sin habitación fija, desdeñosos de los cuidados y de la protección del hombre (página 143). “Al acercarnos a Calabozo vimos manadas de corzos que yacían tranquilamente en medio de los caballos y los toros. Se les llama matacanes y su carne es muy buena. Son un poco más crecidos que nuestros corzos y asemejan gamos de pelaje muy liso, leonado-oscuro y moteado de blanco (página 143).

28. “La llaman palma real de los llanos. Al sur del Guayabal dominan otras palmeras sobre todo el Píritu de hojas pinadas (quizás un *Aiphanes*) y el Muriche (moriche), célebre por los elogios que del él hizo el padre Gumilla. El moriche crece de preferencia en lugares húmedos y más bien podría decirse que es el agua lo que atrae al árbol (página 144). Piensan los indígenas que los palmares y los chaparrales eran más numerosos antes de la llegada de los españoles” (página 145).

29. “En los tiempos de las grandes sequías ramonean las mulas hasta el melocacto erizados de espinas para beber el zumo refrescante de ellos, que lo sacan como de un manantial vegetal (página 157).

30. Se refiere al “traje de los desnudos” como “el común adorno de los caribes, los otomacos y los yaruros es el onoto. Es una materia colorante que se extrae de la pulpa de la *Bixa orellana*. Para prepararlo las mujeres indias echan las semillas de la planta en una

tina llena de agua. Otro pigmento mucho más valioso sacan de de una planta de la familia de las bignoniáceas que el señor Bonpland ha descrito con el nombre de Bignonia chica. Los tamanacos la llaman craviri, los maipures kiraaviri. Trepan en los árboles más elevados y a ellos se adhieren con zarcillos. Son flores bilabiadas tienen una pulgada de largo, son de un hermoso color violeta y están dispuestas de dos en dos o de tres en tres. Sus hojas bipinadas se ponen rojizas al desecarse. El rojo de la chica no se saca del fruto, como el onoto, sino de las hojas maceradas en agua. Tan miserable está este hombre que no tiene con que pintarse” (páginas 181-182). El nombre actual y válido de Bignonia chica es Fridericia chica (Bonpl.) L.G.Lohmann

31. Al hablar de la alfarería indígena describe los pigmentos extraídos de las rocas y plantas y dice “cubren la pintura con un barniz de algarrobo, que es la resina transparente de la Hymenaea courbaril (página 206).

32. En la boca del río Vichada o Visata es de resaltar la cita “en este mismo puesto tan pintoresco tuvo el Sr. Bonpland la poca satisfacción de descubrir varios troncos de Laurus cinnamomoides, especie de canelo muy aromático que conocen en el Orinoco con el nombre de uarimacu y con el de canelita (página 208). Ahora se conoce con el nombre de Ocotea quixos (Lam.) Kosterm.

33. “Lo que presta una fisonomía particular al paisaje de San Fernando es la palmera pihiguaoo pirijao. Su tronco armado de espinas, tiene más de 60 pies de alto. Nada más extraordinario que los frutos de este árbol: cada racimo tiene de ellos 50 a 80. Son amarillos como manzanas, purpúreos a medida que maduran. El fruto tiene una materia harinosa, amarilla como yema de un huevo, ligeramente azucarada y muy nutritiva. Se come cual el plátano y la papa,

hervido o asado bajo la ceniza y es tan sano alimento como agradable. Los indios y los misioneros no agotan los elogios que hacen de esta soberbia palmera que podríamos llamar palmera melocotón (página 212). “La palmera de Mauritia, el árbol de la vida de los misioneros, no sólo le proporciona a los guaraúnos una habitación segura durante las grandes crecidas del Orinoco sino también les ofrece, en sus frutos escamoso, en su medula farináceas, en su jugo abundante en materia azucarada, en la fibra de sus pecíolos, en fin alimento, vino e hilo propios para hacer cuerdas y tejer hamacas “(página 266, 267).

34. El 14 de mayo “los mosquitos y sobre todo las hormigas nos echaron de la playa antes de las 2 de la madrugada. A medida que avanzábamos el río se hacía más angosto. Sus orillas eran tan pantanosas que el Sr. Bonpland no pudo llegar sino con mucho trabajo al pie de un tronco de Carolinea princeps cargado de grandes flores purpúreas, árbol que es el más hermoso adorno de estos bosques y de los del río Negro (página 237). Ahora se llama Pachira aquatica Aubl.

35. En la desembocadura del Casiquiare cita “pusimos pie en tierra y el Sr. Bonpland descubrió a pocos pasos de la orilla un almadrón o magnífico tronco de Bertholletia excelsa (página 234). “La Esmeralda es el paraje más célebre del río Orinoco por la fabricación del activo veneno que se emplea en la guerra, en la caza y lo que es más sorprendente como remedio contra los empachos gástricos. Hacia finales del siglo dieciocho Raleigh había oído pronunciar el nombre de urari como el nombre de una sustancia vegetal con la que son envenenadas las fechas. Cuando llegamos a la Esmeralda la mayor parte de los indios regresaban de una excursión para recoger juvias o frutos de Bertholletia y la liana que da el curare. Un

indio conocido como el amo del curare le comento “es el jugo de la hierba que mata bajito (sin que se sepa de donde ha venido). A la liana se le da el nombre de bejuco de Mavacure. El más concentrado de los jugos del Maravacure no es bastante espeso para adherirse a las flechas. Para dar cuerpo se usa otro jugo vegetal de un árbol de largas hojas llamadas kiracaguero. En el Orinoco se distingue el curare de raíz del curare de bejuco (página 242 y 243).